

tica-racionalista por un lado, y abierta a lo religioso o a lo extra-racional por otro, es notorio, y fuerza a aceptar la paradoja socrática pues parece tanto un teísta sincero como un agnóstico convencido. Las ideas filosóficas y las ideas religiosas de Sócrates son parte de un «todo sin costura», y fue este acierto lo que hizo posible su contribución a la reforma racional de la religión griega. Sólo cuando la filosofía es «arte de la vida» entiende el sinsentido de una supuesta antipatía entre la razón humana y la fe cristiana, como un ilustre filósofo que viste de blanco lleva años predicando por todo el globo, un Sócrates moderno si no fuera porque prefiriere ser discípulo de Cristo.

A. de Silva

**Joaquín L. ORTEGA**, *Los jubileos. Su historia y sentido*, Biblioteca de Autores Cristianos («BAC 2000», 22), Madrid 1999, 126 pp.

El Gran Jubileo del 2000 en el que estamos ya inmersos ha suscitado, desde hace tres años en que fuera anunciado por Juan Pablo II, múltiples iniciativas. Unas han sido de carácter oficial y tienen como promotores al propio Papa y a los Obispos en sus Diócesis. Otras, en cambio, proceden de la libre determinación de personas singulares. Entre estas últimas hemos de situar la publicación de este libro. El mero hecho de abordar esta temática ya es un acierto en sí mismo, pues los jubileos no son materia conocida para la inmensa mayoría de los cristianos y, menos todavía, sus desarrollos históricos. Por todo ello, el presente volumen resulta muy oportuno y esclarecedor.

La finalidad de los jubileos cristianos la define, con precisión, nuestro autor: «La conversión, el perdón de los pecados, la confesión del dominio de Dios, la indulgencia otorgada, la gratitud por la salvación, la misericordia suplicada y practicada, el amor al

prójimo como expresión del amor a Dios, andan indefectiblemente en el lenguaje de las bulas, en las expresiones de la piedad cristiana y en las crónicas que nos ha transmitido la memoria de todos los jubileos celebrados en la era cristiana» (p. 30). Es claro que no siempre se han alcanzado estas finalidades, sobre todo si tenemos en cuenta la dimensión histórica de estos acontecimientos. Pero, hay que reconocer en el tiempo una categoría fundamentalmente cristiana, como afirmara Juan Pablo II en la *Tertio millennio adveniente*: «A los dos mil años de distancia de aquel acontecimiento, siento el deber de reafirmar con fuerza que en el cristianismo el tiempo tiene una importancia fundamental». Así pues, es mérito también del autor explicitar en el tiempo la evolución de los jubileos, que se iniciaron en 1300 con Bonifacio VIII y que llegan hasta nuestros días.

El libro está constituido por una presentación y tres capítulos. El primero de los cuales se consagra a cuestiones previas, tales como el sentido de los jubileos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, el jubileo cristiano, peregrinaciones, ritos, memorias, constantes, etc. El segundo, que es el más extenso, se ocupa de cada uno de los jubileos habidos desde el siglo XIV hasta el presente, considerándolos en su contexto histórico. El tercero lleva por título: «El Gran Jubileo del 2000», y en él se extiende el autor en resaltar las características y novedades que aporta en relación con anteriores ediciones jubilares. Termina con una bibliografía orientativa para el curioso lector de estos temas.

En conclusión, se puede afirmar que nos hallamos ante una obra, dirigida al gran público, que ha sido bien concebida y llevada a feliz término. Vaya, pues, nuestra cordial felicitación al autor y a la BAC por esta publicación.

D. Ramos-Lissón